

ADOLESCÊNCIA E EDUCAÇÃO ESCOLAR: O SOFRIMENTO PSÍQUICO EM SUA DIMENSÃO SOCIOPOLÍTICA

ADOLESCENCIA Y EDUCACIÓN ESCOLAR: EL SUFRIMIENTO PSÍQUICO EN SU DIMENSIÓN SOCIOPOLÍTICA

ADOLESCENCE AND SCHOOL EDUCATION: PSYCHIC SUFFERING IN ITS SOCIOPOLITICAL DIMENSION.

Deborah Joan Cardoso
Departamento de Psicanálise do Instituto Sedes Sapientiae
ORCID 0009-0001-7713-0266
Correio eletrônico: deborah@santacruz.g12.br

Silvio Hotimsky
Departamento de Psicanálise Instituto Sedes Sapientiae
ORCID 0009-0000-8381-9852
Correio eletrônico: silvio.hotimsky@sedes.org.br

Data de Recebimento: 08-03-2025
Data de Aceitação: 17-03-2025

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Cardoso D. J- Hotimsky S. (2025) ADOLESCÊNCIA E EDUCAÇÃO ESCOLAR: O SOFRIMENTO PSÍQUICO EM
SUA DIMENSÃO SOCIOPOLÍTICA

Intercambio Psicoanalítico 16 (1), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/16.1.9
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

ADOLESCENCIA Y EDUCACIÓN ESCOLAR: EL SUFRIMIENTO PSÍQUICO EN SU DIMENSIÓN SOCIOPOLÍTICA

Presentado en el Simposio Clínico FLAPPSIP 2024

Deborah Joan Cardoso¹
Silvio Hotimsky²

1 Deborah Joan de Cardoso psicoanalista y orientadora educacional del nivel secundario del Colegio Santa Cruz (SP) desde 2000. Miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae y participa del Equipo de Entrevistas de la Revista Percurso.

2 Psicoanalista y profesor del nivel secundario del Colegio Equipe (SP). Miembro del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes Sapientiae, dónde dicta clases en el curso Conflicto e Síntoma y participa del Equipo de Entrevistas de la Revista Percurso. Co-autor del texto "A educação e o espírito do mundo: subjetividade, corpo e tecnologia" (La educación y el espíritu del mundo: subjetividad, cuerpo y tecnología). In: Escola e Subjetivação- Diferentes perspectivas. São Paulo: Editora Edgard Blucher, 2024

I- Viviendo la adolescencia en tiempos neoliberales

"Sin embargo, ¿qué es la sociedad? No existe tal cosa. Lo que existe son hombres y mujeres, individuos y familias" (THATCHER: 1987). Esa frase de Margaret Thatcher, primera-ministra de Reino Unido de 1979 a 1990, define de forma precisa el pensamiento neoliberal que se vuelve hegemónico, en el contexto del modelo de producción capitalista, a finales del siglo pasado. Sus principios señalan que el bienestar social deja de ser prioridad en la vida político-económica. En consecuencia de esto, el mercado pasa a ser el principal regulador de la vida social, valorizando la competición y destruyendo las formas de cooperación y solidaridad.

El neoliberalismo se impone como una doctrina socioeconómica que defiende la producción y la reproducción de afectos antisociales. Los intereses económicos del gran capital, por medio de la figura omnipresente del mercado, pasan a liderar la producción de las subjetividades contemporáneas.

En el fundamento de su visión antisocial, Thatcher se deshace de la sociedad, promoviendo la vida privada sobre la pública.

Vivimos tiempos de tentaciones autoritarias. Donde hay una especie de generalización de una cultura de guerra en los más diversos aspectos de la vida social. La desigualdad alcanza niveles nunca vistos y la crisis climática coloca en riesgo la propia existencia del planeta. Los jóvenes perciben sus futuros amenazados y, frecuentemente, sin vislumbrar proyectos utópicos en los cuales insertarse, socializándose por medio de la violencia. Fascinados e capturados por la tecnología viven el enorme riesgo de empobrecimiento de las dimensiones subjetivas, relacionales y sociales en sus vidas (VOLICH, R.M. & HOTIMSKY, S.: 2024).

¿Cómo sostener un modelo de educación, que priorice la superación del universo privado y familiar, en un contexto en que la competición se vuelve soberana y la solidaridad es devaluada? ¿Cómo referirse a alteridad¹ en un momento en que los conflictos son vividos como guerras y las agregaciones de grupos se dan por medio de la violencia? ¿Es posible cuestionarse si en ambientes marcados por tamañas crueldades los niños acceden verdaderamente a la adolescencia?

II- Adolescencia, tribalización y salud mental

Arminda Aberastury, en su texto clásico "El Adolescente y la Libertad" nos invita a comprender esa fase como siendo de elaboración, lenta y dolorosa, de varios lutos: del cuerpo del niño, de la identidad infantil y de los padres de la infancia.

1 Nota do Tradutor: Alteridad y otredad se entienden como sinónimos, aunque la alteridad trasciende e intenta reconocer desde las diferencias a los sujetos con sus propias particularidades. La otredad, explica Dario Sztajnszrajber (2014) es un neologismo inventado en la filosofía que surge del concepto del otro.

Destaca que en la adolescencia existen fluctuaciones entre sentimientos extremos de dependencia e independencia y que, al ser vivenciados, desafían al sujeto a diseñar nuevos ideales y a promover la adquisición de la capacidad de lucha para alcanzarlos. La adolescencia es entendida como una fase de moratoria psicosocial, ya que es por medio de construcciones de proyectos de vida que van, progresivamente, creándose identidades adolescentes en lugar de identidades infantiles. Este es un parámetro fundamental de salud mental en esa fase de la vida.

Para que este complejo movimiento pueda suceder, Aberastury demuestra la importancia de la existencia de una "multiplicidad de identificaciones donde el adolescente pueda presentarse como una combinación inestable de varios cuerpos e identidades" (ABERASTURY:1981:15). ¿Sin embargo, cómo esto sería posible en un contexto de sociedades que no poseen la socialización como prioridad? ¿Cómo puede haber espacio para las más diversas formas de identificaciones en ambientes marcados por la noción que el otro, el diferente, es hostil y debe ser cancelado o destruido?

Es cada vez más común ver a los adolescentes reuniéndose alrededor de los que juzgan parecidos entre sí. Una especie de tribalismo, verdaderas hordas que los hacen aproximarse de los iguales y alejarse fuertemente de los que juzgan diferentes, descartando así un enorme conjunto de posibilidades de identificaciones que podrían contribuir con sus constituciones psíquicas.

Existe un empobrecimiento de la vida pública que dificulta la vivencia de los lutos y amenaza nuestras sociedades, especialmente los jóvenes, de ser cooptados por una especie de melancolización, ya que la posibilidad de búsqueda de amplios universos de utopías y luchas políticas es sustituida por horizontes vaciados de sentido social y colmados de cargas narcisistas.

Para muchos adolescentes el propio cuerpo se transforma en ese objeto de utopía. La utopía ya no se encuentra vinculada a las transformaciones de la sociedad, ni por la lucha por la paz y justicia, y en su lugar el horizonte de un bello cuerpo pasa a ser una utopía personal y social.

III- La escuela como espacio de sufrimiento

¿Sería la escuela una de los responsables por producir este enorme sufrimiento? Lo que vemos es un aumento alarmante de cuadros diagnosticados, tanto en el campo del aprendizaje, con diagnósticos que apuntan para la cuestión del desempeño (dislexia, TDAH, trastorno del procesamiento auditivo y otros) como en los cuadros apuntados en los manuales de psiquiatría (depresión y ansiedad como los de mayor destaque). (DUNKER C: 2015). Es evidente que muchos de esos diagnósticos colaboran con la comprensión de los sufrimientos vividos. El riesgo se localiza en la banalización de ellos. La orientación, frecuentemente, ha sido la medicalización.

¿Cómo la escuela contribuye para la psiquiatrización de la infancia y la adolescencia? El ambiente escolar puede ser responsable por sufrimientos, ya que también reproduce una cierta exigencia por el desempeño y localiza la dificultad de aprendizaje como un problema solamente del individuo.

Es un hecho notorio que haya recaído excesivamente en el campo escolar una demanda de adecuar determinadas exigencias, principalmente la de desempeño, a diagnósticos psiquiátricos. Además de entrevistas con los profesionales involucrados, las escuelas reciben informes detallados con los resultados de estudios neuropsicológicos y, al final, algunas orientaciones como ser: más tiempo y menos exigencias de desempeño durante las evaluaciones o sustitución por trabajos prácticos. Son orientaciones brindadas por psiquiatras que determinan procedimientos a seguir.

Ciertamente muchas escuelas resisten a estas invasiones verdaderas órdenes de cómo proceder con los estudiantes. En general existe una actitud acogedora en relación a los sufrimientos y una búsqueda de posibilidades para contribuir con el proceso de mejora a partir de diálogos establecidos entre estudiantes, educadores y familias. A veces, los diagnósticos psiquiátricos buscan alcanzar la fuerza legal y someter a las instituciones escolares a sus determinaciones: son los diagnósticos quienes hablan por la persona en lugar del sujeto decir por sí mismo. (DUNKER.C:2015). Muchos comportamientos y actitudes pasaron a ser clasificados como disturbios y trastornos, patologizando y cristalizando aquello que los adolescentes hacen de forma pasajera y experimental.

Todos reivindican diagnósticos: la familia se siente aliviada cuando este es pronunciado, y las escuelas, de cierta forma, también organizan su accionar a partir del mismo. La búsqueda por tratamiento ha sido individual, y de esa forma se pierde la dimensión social de esos fenómenos tan importantes de ser elaborados en procesos colectivos.

La escuela, por un lado, contribuye y se depara con excesos de cuadros de sufrimiento y dolor. Por otro lado, ella puede ser un lugar privilegiado para proporcionar intercambios que produzcan posibilidades mayores de construir vínculos con el otro y recuperar lazos sociales.

IV – Sufrimiento y elaboración: dos experiencias de construcciones curriculares dialogando con el Psicoanálisis.

En 2017, momento en que los movimientos feministas habían ganado bastante espacio en los colegios, un grupo del colectivo feminista de una escuela² produjo un documental.

Las jóvenes del colectivo pidieron a sus compañeras escribir cartas anónimas que relataran violencias vividas de abuso, ya sea en experiencias escolares cotidianas o en la vida social del grupo.

² Se trata del Colegio Santa Cruz, localizado en la ciudad de San Pablo

La idea del documental era justamente señalar que relaciones abusivas ocurrían en ámbitos más cercanos de lo que se imaginaba y que varias actitudes eran consideradas normales, ya que eran practicadas desde siempre.

La película fue realizada a partir de esas cartas y de la dramatización de las mismas por compañeras de la escuela invitadas por el colectivo para interpretarlas.

El documental fue compartido con el equipo Directivo con la intención de ser presentado para todo el nivel secundario.

El equipo Directivo aprobó la iniciativa, sin embargo antes quisieron cuidar algunos aspectos. Muchos de los padres de las estudiantes no sabían de la participación de ellas en la película. Fue así que se realizó una reunión con los padres y con todas ellas. Al final de la película se desarrolló una conversación interesante y se decidió apoyar a los involucrados para dar continuidad al proyecto, proyectando la película para todos los alumnos de la escuela.

Desde su producción, este documental ha tenido circulación entre todos los ingresados al ciclo. En un primer momento, son realizadas dos charlas separadas: una con los varones y otra con las mujeres; en seguida, la película es proyectada, y hubo tiempo para que los estudiantes intercambiasen reflexiones, sin la participación de los educadores. En un tercer momento los alumnos comparten con todo el equipo lo que les generó la película. El hecho de que haya sido producido por alumnas y en el espacio de la escuela, abre posibilidades de identificaciones, ya que tratar directamente del tema de las relaciones abusivas y violentas es muy difícil. Se observa que esa conversación promueve una sensibilización a los temas abordados: cómo percibir el otro, escuchar sin necesitar de la palabra, darse cuenta de la relación de poder establecida entre los géneros y su violencia.

A consecuencia de esto, muchas jóvenes localizan eventos en los que sufrieron abusos, en los que antes no habían tenido coraje de hablar o pensar a respecto de lo mismo, o ni siquiera entendido estos actos como abusivos, y con esto consiguen nombrarlos. De cierta forma, al compartir experiencias vividas, se presentan muchas posibilidades, tales como pensar en cómo cuidar las marcas que dejó el abuso sufrido, o además, entender lo que experiencias como esas pueden causar. Por eso, muchas jóvenes buscan la orientación educacional para compartir y elaborar un poco más lo que la discusión provocó. Los jóvenes a su vez, de una forma general, se sensibilizan y revisitan sus prácticas con una pregunta: ¿Será que fui abusivo?

Pospandemia, tuvimos en la escuela, un vaciamiento del movimiento feminista y esos temas se callaron. Con ese vaciamiento, el documental pasó a ser fundamental para que esas problematizaciones puedan volver a circular.

Una segunda experiencia que fue destacada es de un curso temático realizado en otro colegio secundario³. Este colegio reúne, en la misma aula, estudiantes de los tres años que componen el ciclo, de tal forma que permite el diálogo entre aquellos que recién ingresaron al colegio y compañeros que ya están finalizando el último año.

El curso es titulado "Juventudes e Identidades Contemporáneas: Géneros, Cuerpos y Sexualidades". Este tiene como propuesta la realización de estudios e investigaciones a partir de referencias de las teorías psicoanalíticas, con la intención de proponer el desarrollo de un programa de educación y sexualidad para toda la escuela.

Para realizar este desafío, fue necesario conocer lo que ya era trabajado desde el inicio de la escolarización, con chicos de 3 años hasta la finalización del nivel secundario. Se busca comprender la gran relevancia del concepto de sexualidad en la trayectoria freudiana y su centralidad en la constitución de la vida psíquica. Fue decidido invitar dos docentes que piensan estas cuestiones a partir de vivencias sociales, económicas y culturales diferentes de aquellas de los estudiantes, con el objetivo de promover la escucha de la diversidad: un compañero de una productora cultural de hip-hop localizada en la periferia de San Pablo y una líder indígena guaraní. Los dos se sumaron a los educadores de la escuela como profesores de curso.

Las clases permiten que gravísimos problemas como la cuestión de la violencia y del abuso sexual sean tratados. En Brasil, según el Anuario Brasileiro de Segurança 2022, en el año de 2021 61,3% de los abusos sexuales registrados fueron contra menores de 13 años. El mayor porcentaje de víctimas son niñas que sufren esa enorme violencia dentro de sus hogares realizadas por aquellos que deberían protegerlas. No es posible que las escuelas se omitan con relación a estas cuestiones que se muestran como estructurales en la constitución de la sociedad brasileña. El pasado colonial brasileño todavía es motivo de orgullo para una gran parte de las clases dominantes y el racismo diseminado en las relaciones sociales impide la constitución de una sociedad verdaderamente democrática por medio del desarrollo de una ética de protección y cuidados.

También fueron investigados temas como: diversidad sexual; jerarquías y desigualdades; marcadores sociales de diferencia; interseccionalidad; prejuicios y violencias; pornografías; la importancia de la lucha de movimientos feministas y los estudios de género alrededor del campo político. Fueron analizados los discursos religiosos, médicos y pedagógicos que contribuyeron para el desarrollo de concepciones biológicas reduccionistas y todas las concepciones que tienen como objetivo justificar las desigualdades. La idea que el control de los cuerpos y de la sexualidad son formas de represión social se constituye como un pilar de los estudios desarrollados.

La posibilidad de que jóvenes conversen entre ellos, intermedidos por la escuela como un ambiente libre y seguro, colabora para un verdadero encuentro entre generaciones donde se hace posible profundizar las reflexiones relacionadas con los enigmas de la sexualidad humana, fortaleciendo el reconocimiento mutuo entre los participantes del curso y el valor creativo de la pulsión de saber. Cabe enfatizar que, en relación con varios de estos temas, los educandos están muy al frente de sus educadores. Sus saberes reciben la escucha y el reconocimiento de la institución escolar que busca incorporar esta experiencia generacional en la construcción de un programa de educación en sexualidad. Esa escucha se concentra prioritariamente en la idea de la valorización de la diversidad humana en la vivencia de la sexualidad.

V- Consideraciones Finales

Las sociedades contemporáneas no ofrecen redes de apoyo para tratar el malestar que ellas mismas producen en las relaciones del sujeto consigo mismo y con el otro. Los efectos de esto en la escuela son claros, no solo en los lazos sociales entre los estudiantes, como también en la relación con el conocimiento. Los educandos se han transformado en pragmáticos: quieren aprender porque necesitan presentar un buen desempeño, sin embargo, tienden a no identificarse con la construcción colectiva del conocimiento, por medio de debate y embate de ideas, evitando el conflicto.

En el lugar de las antiguas modalidades de sufrimientos centradas en el conflicto psíquico, el malestar actual se manifiesta como dolor, inscribiéndose en los registros del cuerpo, de la acción y de las intensidades (BIRMAN.J.:2012). Esto permite hacer del malestar una enfermedad: el síntoma es clasificado por un diagnóstico y, con esto, la psiquiatría se expande y la medicalización se presenta fuertemente como tratamiento posible. Vemos una epidemia de diagnósticos psiquiátricos y una banalización de actos como la automutilación que indica un acceso mayor del joven al sentimiento de dolor y un distanciamiento de la percepción del sufrimiento.

La escuela se encuentra entre la reproducción de los modelos sociales impuestos y la posibilidad de criticarlos y buscar transformarlos. Su papel debe ser el de cuestionarse el orden de las cosas por medio de la creación de nuevos lenguajes que valoren lo bello, lo poético y lo fraterno. Los adolescentes y sus educadores compartiendo un mundo común, pueden encontrar en la escuela el espacio de elaboración de los sufrimientos, incluso de aquellos creados por ella misma, y buscar transformar aquello que es enfrentamiento en conflicto. Conflictos que pueden ayudar a elaborar los lutos propios de esta fase de la vida e inventar nuevas formas de vivir, amar y trabajar.

La exclusión del adulto por el joven y/o del joven por el adulto impide la reflexión sobre las experiencias y, con esto todos quedan desamparados y solitarios, con consecuencias graves de salud mental. ¿La escuela puede ofrecer un lugar que propicie nuevas posibilidades de salidas menos enfermas para ir en contramano de la exigencia neoliberal, fabricadora de síntomas?

Dialogar, acoger los miedos y compartir las esperanzas de construcciones de democracia radicales es un desafío social que sólo será realizado con la participación de las escuelas. Favorecer asociaciones con la sociedad civil en los estudios y reflexiones sobre los gravísimos dilemas sociales que vivimos puede pasar a hacer parte de los currículos escolares. Solamente el fortalecimiento de la sociedad civil, por medio de una educación crítica y democrática, puede responder a las tentaciones fascistas y a las amenazas que vivimos como especie. Las propuestas curriculares aquí mencionadas crean espacios de actuación social transformadora, apoyando la posibilidad de inserción de los jóvenes por medio de la construcción de proyectos colectivos.

La entrada de los saberes y de las sensibilidades inspiradas por el psicoanálisis en el ambiente escolar puede contribuir mucho con nuestros currículos.

Referencias Bibliográficas

- ABERASTURY, A. (1981) O adolescente e a liberdade. In: ABERASTURY, A. & KNOBEL, M. *Adolescência normal: um enfoque psicanalítico*. (10ª edição, pp. 13-23). Trad. S. M. G. Ballve. Porto Alegre: Artes Médicas.
- ARENDRT, Hannah (1972). *Entre o passado e o futuro*. Trad. Mauro Barbosa de Almeida. São Paulo: Perspectiva.
- BIRMAN, J. (2012) *O sujeito na Contemporaneidade*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- DUNKER, C.I.L.(2015) *Mal-estar. Sofrimento e sintoma*. São Paulo: Boitempo Editorial.
- THATCHER, M. (1987). <https://www.margareththatcher.org/document/106689>
- VOLICH, R.M. & HOTIMSKY, Silvio (2024). *A educação e o espírito do mundo: subjetividade, corpo e tecnologia*. In: *Escola e Subjetivação- Diferentes perspectivas*. (pp. 223-262). São Paulo : Editora Edgard Blucher Ltda.